

Con la iglesia hemos topado, ELENA



Elena Sanz es militante del movimiento de cristianos de base “Eliza Gara” y ha encabezado la campaña simbólica que este colectivo propuso para la renovación de la Presidencia de la Conferencia Episcopal. Su oponente ha sido nada más y nada menos que Antonio María Rouco Varela. Su desafío: defender, entre otras, a las mujeres, a los gays y a las lesbianas. Y es que Elena es una mujer excepcional: valiente, luchadora, feminista, amante de la libertad y de las utopías.

Elena lucha con la fuerza que le da el convencimiento de lo que hace. Sueña con cambiar el papel de la mujer dentro de la Iglesia. “No me gusta que decidan por nosotras. Se nos considera menores de edad, personas sin criterio”, se queja indignada. Se siente libre para hacer y decir lo que quiera y, como gran parte de la sociedad, apoya y defiende el matrimonio entre homosexuales,



la comunión para las personas divorciadas, y un largo etcétera.

Dice que su gente ve muy bien su presentación como “obispa” y que a sus oídos no han llegado críticas negativas, pero sabe lo que significan los silencios de la Iglesia. Recuerda el semblante del obispo de Bilbao, Ricardo Blázquez, cuando Elena le presentó una lista de mujeres que se querían presentar para estudiar en el Seminario. Elena apuesta fuerte, y los envites que ha encontrado en su camino no han conseguido que deje de sonreír continuamente.

Todavía no ha conseguido algo que se pueda cuantificar, pero sí que ha logrado que las personas laicas vean que es posible “mover algo” dentro de la Iglesia. Sabe que la gente está despertando y que su postura ha supuesto que haya debates en el seno de algunas parroquias.

Esta bilbaína de treinta años estudió Historia del Arte, pero trabaja preparando proyectos sociales y culturales en una fundación. Se define como una persona extrovertida, solidaria, alegre, positiva, le gusta leer y estar con sus amigas y amigos, los domingos tiene como “obligación” visitar algún museo de Bilbao. **F**

